



# Historia del libro, la edición y la tipografía de lenguas indígenas en México (1539-1821)



JAQUELINE ANAYA TINOCO  
ARTURO RODRÍGUEZ MARTÍNEZ  
LICENCIATURA EN DISEÑO DE LA COMUNICACIÓN GRÁFICA



Figura 1  
Arte de la lengua michuacan, impreso por Juan Pablos, 1558.

**A**TRAVÉS DE CINCO SEGMENTOS, en los cuales se vincula la comunicación visual, la producción editorial y la tecnología gráfica de la época, se llevó a cabo la Cátedra Extraordinaria “Francisco Toledo”: Arte y Comunidad, Facultad de Artes y Diseño, UNAM, con el ciclo de conferencias sobre la lengua y escritura en la historia de México, impartido por la doctora Marina Garone Gravier, diseñadora de la Comunicación



Gráfica (UAM Xochimilco), con maestría en Teoría e Historia del Diseño (Facultad de Arquitectura, UNAM) y doctorado en Historia del arte (Facultad de Filosofía y letras, UNAM), quien a través del análisis y estudio del material directo de libros antiguos en bibliotecas de México y el extranjero ha dedicado su investigación a la historia del libro, edición y tipografía, así como a la cultura impresa de libros indígenas. En el ciclo de conferencias se presentaron algunos tópicos del panorama del libro impreso en lenguas indígenas en México y otros lugares de Latinoamérica, lo que fue transmitido a través de Facebook el pasado 11 de agosto.

### Libros para las lenguas del Nuevo Mundo

México fue el primer lugar donde se estableció la primera imprenta después de la invasión española, esto como una forma de auxiliar a las tareas misionales y tener un mejor acercamiento con los pueblos indígenas que habitaban en nuestro país, los cuales eran muy diversos, ya que cada uno contaba con un diferente idioma por lo que fue necesario que en la producción del continente americano existiera una diversidad estética en impresos y con varios géneros discursivos.

Desde sus comienzos, la imprenta americana trajo consigo vitalidad y creatividad al Nuevo Mundo: a pesar de que a lo largo del tiempo tuvieron algunos contratiempos en cuanto a calidad, lograron impresiones bien cuidadas, como las obras de los franciscanos. Durante el siglo XVII, el número de talleres se cuadruplicó y consolidó la tipografía novohispana, así como la alta demanda de impresos; la producción de obras indígenas fue la que más desta-



ca, debido a su complejidad. El establecimiento de la imprenta americana nos permite entender el lento proceso que implicó la edición colonial: en el caso de los misioneros, a través de sus tareas, buscaban conocer el ámbito lingüístico de los pueblos indígenas americanos a través de juegos didácticos que realizaban con la finalidad de aprender la pronunciación y la producción alfabética de los idiomas indígenas con la finalidad de integrar a los pueblos al cristianismo y así sujetarlos a la autoridad española.

De todas las lenguas indígenas la más reproducida de manera tipográfica fue la náhuatl, ya que se imprimieron catecismos, buscaban vocabularios y pueblos comarcas que manuales de sacramento de autores jesuitas; no obstante los problemas iniciales, los misioneros de

▲  
Figura 2  
Confesionario de  
Fray Servando de  
Molina.





labor evangélica fueron los pioneros en el estudio del idioma náhuatl; de hecho, *El Arte de la Lengua Mexicana* de Fray Andrés de Olmos fue la primera gramática americana escrita en una lengua indígena publicada en 1547.

### Edición y tipografía novohispanas para las lenguas indígenas de México

Durante la época colonial era necesario que los cajistas hicieran adaptaciones a los tipos móviles, ya que muchos de éstos habían sido enviados desde España, por ello se modificaban para representar los sonidos de la lengua originaria de los pueblos. A su vez, para lograr que los pueblos indígenas pudieran comprender de una manera más

sencilla los textos, la edición de los libros se apoyaba completamente en recursos visuales como los signos de puntuación, balas, calderones y manos como pistas en la oralización de los textos. Tal actividad supuso una evolución constante durante los siglos en los que se realizaron las impresiones, ya que posteriormente se comenzó a emplear el contraste del texto para diferenciar las partes o secciones de los mismos.

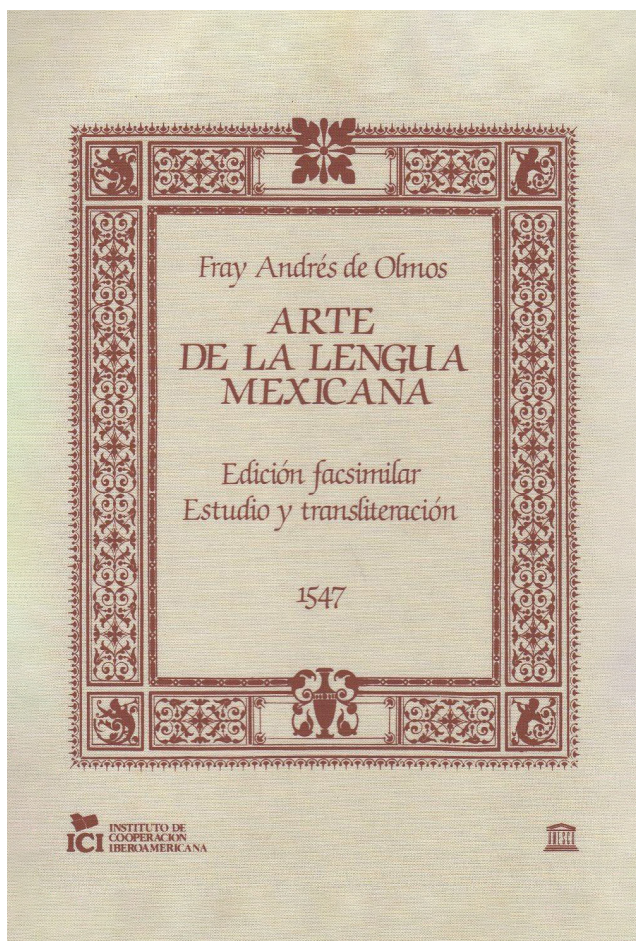
Durante las primeras ediciones novohispanas se empleaban tipos desgastados, esto no permitía un contraste tipográfico; con la llegada del impresor Antonio de Espinosa, esto cambió; él comenzó a utilizar tipos romanos, cursivos y góticos, así también uso jerarquías tipográficas para resaltar el contraste entre las lenguas, como se observa en algunas ediciones de acuerdo con lo siguiente:

- Por postura, utilizaron redondas y cursivas.
- Por familia, utilizaron tipos móviles góticos o romanos.
- Por tamaño o cuerpo de letras.

Otro factor importante en la edición de libros para el Nuevo Mundo es la disposición de los textos; en éste, podemos encontrar distintos tipos de acomodo de páginas, pero el número de palabras (el cual variaba de una lengua a otra) era el que influía en el acomodo de los textos, que podía ser a línea tirada o utilizando dos o más columnas.

Los formatos también definen esta composición, por ejemplo, en los formatos de tamaño  $\frac{1}{4}$  se recurrió a la línea tirada y para marcar la separación de los dos idiomas usaron calderones, mientras que en formatos mayores se favorece la utilización de columnas pa-readas, manteniendo el mismo ancho

Figura 3  
Arte de la lengua mexicana de Fray Andrés de Olmos, 1547.



y misma proporción, aunque también se han encontrado libros con columnas asimétricas.

El cuidado editorial también jugaba un papel importante en la edición de libros y llegó a tener connotaciones religiosas y legales, a su vez, el corrector debía contar con una amplia formación cultural y lingüística, por ello, tuvo dos tareas primordiales: preparar el original para que el cajista pudiera componer el texto y verificar que el texto estuviera formado de manera correcta. ningún clérigo que no supiera náhuatl

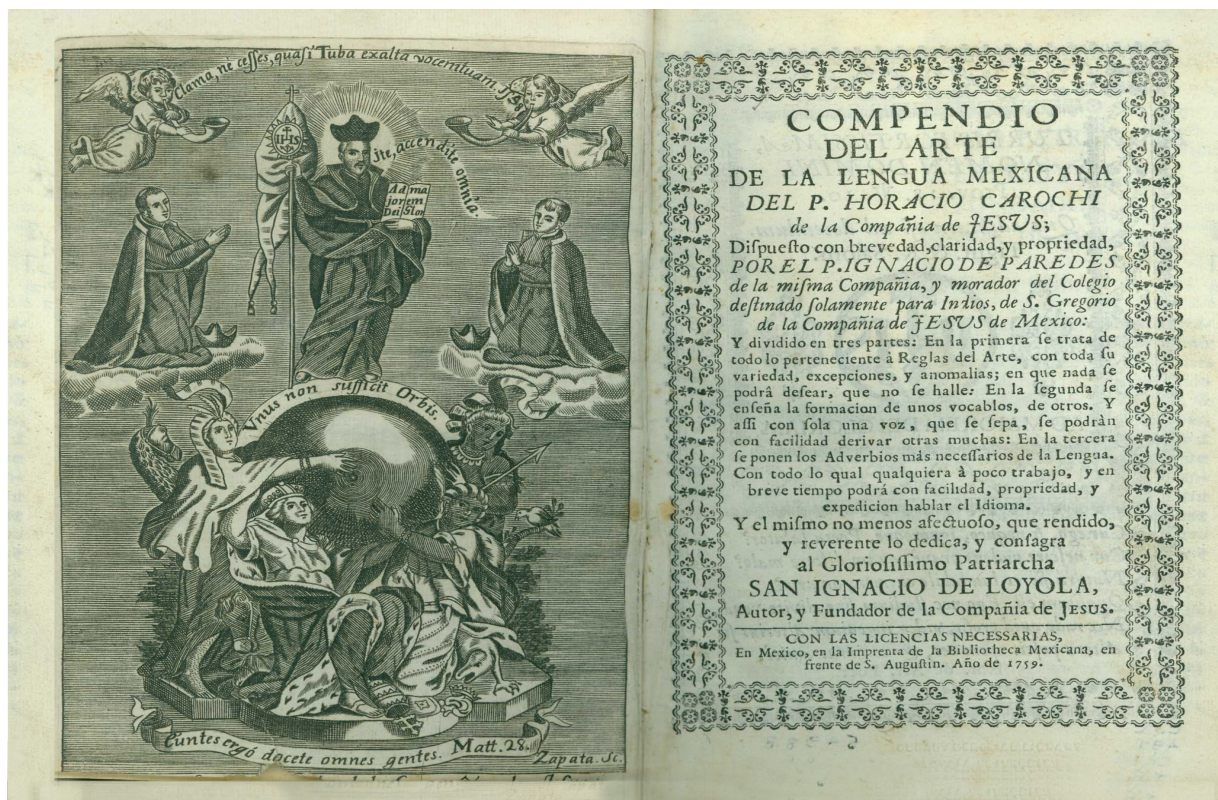
**Las cátedras universitarias de lenguas indígenas y la producción editorial en la Nueva España**

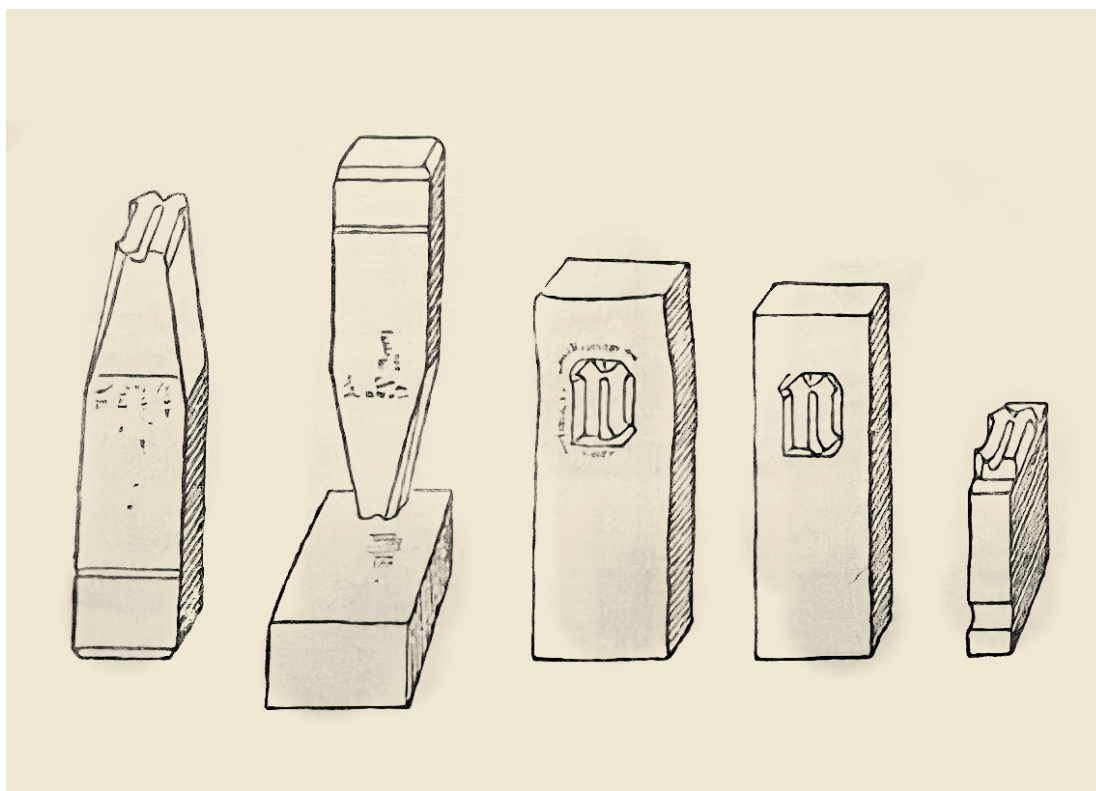
En los años inmediatos a la conquista, se mantuvo la política lingüística de castellanizar a los pueblos dominados, pero fue Felipe II quién ordenó que

podía encargarse de misiones ni parroquias; es así que en 1580 expidió la cédula que creaba cátedras de lenguas en las universidades americanas para controlar la distribución de cargos entre el clero indiano, auxiliándose de las universidades para ser las certificadoras de dichos saberes y en 1626 se instauró la cátedra de náhuatl y otomí en la Universidad de México.

La producción impresa de gramáticas indígenas inició en el siglo XVII, fue en 1645 que aparece la gramática del jesuita florentino, Horacio Carochi, la del franciscano Agustín de Betancourt en 1673 que incluye un manual de sacramentos y catecismo, mientras que en el contexto poblano destacan dos ediciones de Antonio López Gastelo de 1689 y 1693. La última impresión de una gramática colonial es la del mestizo Rafael Sandoval en 1810, relevante por la defensa al adoctrinamiento en idioma náhuatl en respuesta a la cédula

Figura 4  
Compendio del arte de la lengua mexicana, Horacio Carochi, siglo XVII





▲  
Figura 5  
Punzones utiliza-  
dos por Fray  
Antonio de Guada-  
lupe Ramírez.

real de 1770, en la que Carlos III mandó que se abolieran las lenguas indígenas a favor de la predicación en castellano.

### Tipografía y diseño para las lenguas de México: dos estudios de casos

Pocos textos en otomí fueron impresos debido a la gran complejidad para representar gráficamente los sonidos de la lengua y a las limitaciones de las imprentas para ofrecer un surtido similar al usado por los autores, pero el Breve compendio de Fray Antonio de Guadalupe Ramírez, de 1785, el último libro en otomí del siglo XVIII, es sin duda uno de los ejemplos tipográficos más relevantes de la edición en lenguas indígenas.

Consta de 80 páginas foliadas, con un formato cuarto, las letras eran del alfabeto inventado por Ramírez, que estaba compuesto en redondas, pero

presentaba notorios rasgos caligráficos, especialmente en la modulación de los trazos y los remates; además, tenía varias erratas, la gran mayoría se debía a problemas de interpretación en el dibujo de los signos, ya que después de la lectura del original, el componedor seleccionaba una letra de la caja tipográfica confundiendo con otra.

Para ejemplificar el uso de la tipografía así como del diseño de una obra en náhuatl, se toma el caso de un pliego suelto, el *Catecismo breve de lo que precisamente ha de saber un cristiano y Catecismo breve en la lengua mexicana en el acto de constrictión*, de R. P. Bartolomé Castaño. Salió de la imprenta de Rosa de Poveda, viuda de Bernardo de Hogal. La tipografía está en redondas y con estilo barroco, acomodado en párrafo francés y en dos columnas, cada página enmarcada por una guarda de ornamentos.

## Agentes de la edición colonial en lenguas indígenas

A pesar de ser un impresor destacado de la segunda mitad del siglo XVI, no se conoce mucho sobre Pedro Balli, quien nació en Salamanca en el año 1544 y llegó a México en 1569, quien declaró ser librero, aunque también se destacaba como corrector de pruebas, vendedor de papel y encuadernador. Cinco años más tarde después de su llegada ya contaba con su taller de imprenta.

Pedro Balli, se destaca por ser el impresor con más obras producidas después de Pedro Ocharte y Juan Pablos, las ediciones de obras en lenguas indígenas representan 23% de los productos del taller de Pedro Balli; éstas iniciaron en 1574 con *El arte y diccionario con otras obras en lengua de Michoacán* de Juan Bautista Lagunas y termina en 1595 con *El Arte Mexicana* del jesuita Antonio del Rincón.

A lo largo de su trayectoria, Balli trabajó con las cuatro principales órdenes religiosas de la Nueva España, siendo el impresor más versátil del siglo XVI, sin embargo, la mayor parte de sus autores fueron franciscanos. Su trabajo sobresale por su austeridad visual y en la mayoría de sus ediciones predominan los formatos 1/4 y 1/8, en las que podemos encontrar el uso de tipos góticos y romanos, con escasez de ornamentos tipográficos.

La mayoría de estos datos bibliográficos se deben a la investigación, desde 1886, de Joaquín García Icazbalceta y que ha sido retomada por otras personas en años posteriores.

La edición colonial poblana comenzó con el libro *Compendio de la lengua tarahumara* (1683), impreso por Diego

Fernández de León, quien fue el pionero de la edición en dicha lengua; su actividad tipográfica fue de suma importancia por su volumen y variedad lingüística, además de los seis impresos en lenguas indígenas que realizó en su taller; entre 1692 y 1694 imprimió *Luz y método de confesar idólatras* de Diego Jaime Ricardo Villavicencio, fue en este periodo en el que finalmente reunió las condiciones de materiales ideales, los requisitos legales y así como el perfil empresarial para ser un impresor fiable para los autores y clientes.

*El ciclo de conferencias Historia del libro, la edición y la tipografía de lenguas indígenas en México (1539-1821)* nos acerca más a los inicios de la edición de los libros en México y la importancia que tuvo la imprenta durante la época colonial, en donde el enfoque principal era convertir a los pueblos indígenas a la religión católica, encontrando en la edición de libros una herramienta para poder concretar dicha tarea. Es sin duda un tema de gran importancia que ha marcado la historia de nuestro país y de otros países latinoamericanos y que nos ha dejado un acervo histórico muy importante, que todos deberíamos conocer.



Si quieres conocer más sobre estos temas puedes consultar la Cátedra Extraordinaria Francisco Toledo, del Seminario Interdisciplinario de Bibliología, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, en el canal de YouTube de la Facultad de Artes y Diseño, en la página:

<https://xurl.es/qmam5>